

**MENSAJE DEL LCDO. RAFAEL HERNÁNDEZ COLÓN**

**GOBERNADOR DE PUERTO RICO**

**1973-76; 1985-1992**

**CONFERENCIA SOBRE LIDERAZGO**

**SEGUNDO TALLER**

Sábado: 30 de enero de 2016

Hora: 10:00 AM

Lugar: Fundación Biblioteca Rafael Hernández Colón  
Ponce, Puerto Rico

## CONFERENCIA SOBRE LIDERAZGO

Después de 24 años de liderar un partido político, de haber ocupado la presidencia del Senado, y la gobernación por tres veces, me retiré del servicio público el 2 de enero de 1993 al concluir mi último mandato como Gobernador. Fueron años de retos y luchas constantes con mano firme en el timón para transformar la realidad que vivía el país en una nueva realidad conforme a los valores, y a los principios que animaban al movimiento que yo dirigía. Al terminar tuve la satisfacción de entregar a mi sucesor un país con una economía vibrante, una sociedad asentada en la justicia social, un pueblo orgulloso de su identidad puertorriqueña, con grandes logros alcanzados y grandes metas por delante. Un pueblo con la confianza en sí mismo para alcanzar esas metas.

Pero, como ha dicho un pensador inglés, en la actividad política que es la gobernanza de los pueblos, los hombres navegan por un mar sin fin y sin fondo; no hay puerto, ni refugio, ni suelo, ni anclaje, ni punto de partida, ni punto de llegada. La empresa es mantenerse a flote con mano firme en el timón. No hay victorias finales en política. Cada época presenta nuevos retos y exige nuevas luchas. El reto que confronta hoy el pueblo de Puerto Rico es el reto más grande que ha enfrentado durante las vidas de las presentes generaciones. Las luchas para superarlo requerirán del ejercicio más efectivo del liderazgo en todos los sectores del país.

Existen dos tipos de líderes. Los líderes del pensamiento y los líderes de la realización. Ambos influyen a otras personas para que ocurran determinadas cosas. Los líderes del pensamiento incluyen a los filósofos, a los pensadores científicos, y a los maestros espirituales. Los líderes en la realización dirigen grupos pequeños, organizaciones, y países. Estos incluyen a los dueños de negocios pequeños o medianos, a jefes de secciones o divisiones, a secretarios de departamentos, a legisladores, a presidentes de universidades, a gobernadores o a presidentes de naciones. El curso que van ustedes a tomar trata del liderazgo de realización. Aunque el enfoque del curso se concentra en el servicio público, el mismo está encaminado a producir en ustedes un desarrollo personal y unas destrezas que les permitan ejercer las facultades de un liderazgo de servicio en cualquier campo.

El liderazgo en términos generales consiste en lograr un objetivo fijando un propósito y una dirección, inspirando y motivando a otros para trabajar como un grupo para alcanzar el objetivo, manteniendo la unidad del grupo y la eficacia de los individuos que lo componen, asegurándose que los medios para alcanzar el objetivo son los adecuados, que el movimiento, el ritmo y la calidad del progreso son los requeridos para alcanzar el objetivo dentro del término fijado. Aunque esto es también así en la política, el liderazgo en cuanto a esta también entraña otras dimensiones.

En mi largo caminar por las veredas de la política del país me he encontrado con muchos candidatos, pero con pocos líderes políticos. No obstante el pueblo tiende a pensar que quien puede mover a una audiencia sobre un tema político con un micrófono, ese es un líder. Hay confusión sobre lo que es el liderazgo. Muchos piensan que líder es el buen orador o el que tiene una personalidad atractiva, o un buen resumé o el que sabe cómo introducirse a los demás e impresionarlos porque recuerda su nombre. Quizás esas cualidades ayuden a ser un buen candidato, pero un buen candidato es una cosa, un líder es otra. Se sigue al líder, se vota el candidato que puede ser líder o no serlo.

No todo el que manda o pretende mandar, es un líder. Y aunque quien manda pueda hacer cosas buenas para un pueblo, no puede hacer las cosas que puede hacer un líder. No se es líder por ganar una elección ni se deja de serlo por perderla. Un gobernante no es un líder por el hecho de ser gobernante; una persona con poder tampoco lo es. Una persona que monopoliza el poder y destruye a todo lo que se le oponga: no es un líder, es un tirano, aunque el pueblo no tenga otra alternativa que obedecerle.

El liderazgo político consiste en conjugar las aspiraciones del pueblo con los propios valores en un movimiento para la realización de grandes ideales como lo sería la creación de una sociedad más justa y más sana. El líder político inspira a otros en virtud de su compromiso con los ideales, a base de su honestidad, de su

sentido de responsabilidad, de su trato con sus seguidores, del cumplimiento con su palabra, de su voluntad decidida. El liderazgo político se canaliza a través de los procesos democráticos para alcanzar el poder y ejercerlo mediante una gobernanza que estructure la sociedad más justa y más sana que se persigue.

La Escuela de Liderazgo de esta Fundación se propone formar líderes con la fortaleza emocional para afrontar los riesgos y hacer valer las oportunidades que entraña la crisis que atraviesa el país. Líderes con capacidad para traducir valores o principios en ideas concretas con un compromiso fuerte de llevar a cabo un cambio o una profunda transformación del mundo real. Líderes con proyectos concretos y capacidad para inspirar a otros a seguirlos. Líderes con capacidad de tomar decisiones, de fijar objetivos y asumir riesgos ante situaciones difíciles. Líderes en lo político, en el servicio público, en las empresas.

Líderes de todo tipo con capacidad y sensibilidad para hacerse cargo del estado de ánimo de la sociedad en general o de cualquier otro grupo o colectivo. Líderes que brinden certeza a la sociedad o a la colectividad al presentar proyectos con resultados previsibles y confiables. Líderes para servir al país en todos los sectores para enfrentar la crisis más seria --los déficits estructurales, la deuda, el impago, el cierre de los mercados, el estancamiento de la economía, la emigración por falta de empleos-- que hemos atravesado en la vida de las presentes generaciones.

Líderes con sentido de misión y compromiso moral que les permita trascender las presiones mediáticas o tentaciones de protagonismo ante la cambiante opinión pública para aportar o sostener iniciativas de valor conducentes a la realización de proyectos transformadores a plazo intermedio ó a largo plazo. Líderes con iniciativa y capacidad de riesgo, sujetos al juicio ajeno, y acostumbrados a afrontarlo. En una palabra: líderes de servicio.

El currículo que les vamos a ofrecer en esta Escuela de Liderazgo examina el estado de ánimo del país y las salidas a la crisis que intenta el gobierno; ensaya el enfoque “triple e” que utiliza las dimensiones de eficiencia, ética y excelencia de manera que las tres estén siempre presentes en todas las actuaciones personales, profesionales y sociales y así aseguren la eficacia integral que sigue al comportamiento coherente; explora los valores sobre los cuales deseamos emprender la recuperación del país y asentar la sociedad puertorriqueña, tales como la dignidad de cada persona y su identidad, la solidaridad, la reciprocidad, la igualdad de oportunidades, la justicia social, el trabajo y el bien común. Estas materias al igual que las de formación interior que se enseñarán en la tarde, son de aplicación al ejercicio del liderazgo en cualquier tipo de agrupación u organización, o sea, para alcanzar cualquier objetivo. Las siguientes sobre gobernanza, economía, y desarrollo constitucional son relevantes al servicio público.

Se estudiará la gobernanza vista más allá de la administración cotidiana de la cosa pública. La necesidad de modernizar y actualizar el funcionamiento de las agencias claves. La gobernanza como instrumento para desarrollar políticas públicas que realicen los valores que construirán los pilares de la sociedad justa y sana con igualdad de oportunidades que queremos construir. La gobernanza para aprovechar todas nuestras sinergías para desarrollar el país, para competir en la economía global, crear riqueza, distribuir bienestar e igualdad de oportunidades. La gobernanza con pasión para utilizar el poder a base de principios para regentar intereses sociales y de agrupaciones contrapuestos, manejar democráticamente la pluralidad ideológica del país, y desarrollar iniciativas incluyentes que abarquen los intereses del conjunto de la ciudadanía.

Exploraremos la economía para comprender las razones por la cuales Puerto Rico se encuentra ante la crisis producida por los déficits estructurales, el impago de la deuda, el cierre de los mercados y el estancamiento de la economía. Analizaremos la recesión-depresión actual, el presupuesto del estado en cuanto a sus prioridades y el ordenamiento contributivo en cuanto a la justa distribución de la carga y el estímulo al crecimiento económico. Analizaremos el desarrollo del capital humano y la creación de empleos para impulsar una transición hacia la economía basada en el conocimiento como estrategia para un desarrollo sostenible del país. Enfocaremos el papel clave que desempeña la inversión directa externa

para el desarrollo de nuestra economía; así como la función del estado, de la empresa privada y del mercado para el desarrollo.

Consideraremos el desarrollo constitucional de Puerto Rico, nuestras relaciones federales, la ciudadanía, el mercado común, la moneda común, y la autonomía fiscal. Precisaremos el ámbito de responsabilidad federal sobre la gobernanza del país y el ámbito del gobierno del ELA. Identificaremos las áreas en que el ELA deba mejorarse para superar la crisis y la ley que aprobó el Congreso proponiendo un plebiscito sobre el estatus.

Reflexionaremos sobre el tema de las comunicaciones que resulta imprescindible cuando se ejerce el liderazgo en torno a colectivos más amplios que aquellos con los cuales se puede tener comunicaciones directas y personales.

Como el líder primero tiene que ser líder de sí mismo antes de serlo de otros, en las tardes profundizaremos en la formación interior de los líderes, exploraremos el manejo del tiempo, las destrezas de solución de problema y planificación, la toma de decisiones, el manejo del grupo, la asertividad, la actitud hacia los otros, el dominio psicológico de uno mismo. Practicaremos las técnicas del liderazgo sobre los colaboradores y sobre colectivos desde los colectivos pequeños hasta los más amplios, como los países. Se le dará énfasis a la oratoria. No hay liderazgo sin ética. Nadie confía en el que miente o manipula. Esta formación y estas técnicas se aplican al ejercicio del liderazgo en cualquier materia u organización.



Los que vivimos gran parte del pasado siglo, tuvimos la oportunidad de conocer de las actuaciones de grandes líderes en la escena internacional. Figuras de la talla de Franklyn Roosevelt, Winston Churchill, Mahatma Gandhi y Martin Luther King. Roosevelt como Presidente de los Estados Unidos le hizo frente a la gran depresión, logró la recuperación de la economía mientras redistribuía el ingreso nacional en programas de justicia social y seguridad para la población y lideró la nación en la segunda guerra mundial. Winston Churchill como primer Ministro de Inglaterra le hizo frente a Hitler y al avance del nazismo alemán en gran parte de Europa, sentando las bases para la derrota de la Alemania que lograron los aliados en la segunda guerra mundial. Mahatma Gandhi liberó a la India de Inglaterra perseverando por décadas en el liderazgo moral de su pueblo a través de la resistencia pasiva. Martin Luther King utilizó métodos parecidos a los de Gandhi para poner fin a la segregación racial en los Estados Unidos.

En Puerto Rico asistimos en esos años a la transformación y modernización del país y su refundación sobre bases de justicia social que llevó a cabo Luis Muñoz Marín, un referente en liderazgo político que pocos pueblos tienen. Un líder que logró el cambio a otros apelando tanto a la razón como al corazón de los puertorriqueños. Un líder, como todo líder, rebelde; en primer lugar rebelde consigo mismo. La rebeldía de Muñoz consigo mismo lo llevó a abandonar su

vida de escritor y bohemio para asumir el liderazgo de su persona y comprometerse al servicio de su pueblo. En su poema Hacia la Gran Aurora, lo narra así:

He roto el arcoíris  
Contra mi corazón,  
Como se rompe una espada inútil contra una rodilla  
He soplado las nubes de rosa y sangre  
Más allá de los últimos horizontes.

He ahogado mis sueños  
Para saciar los sueños que me duermen en las venas  
De los hombres que sudaron y lloraron y rabiaron  
Para sazonar mi café...

Muñoz fue un líder, como todo líder, rebelde frente al estado de cosas. La rebeldía de Muñoz fue motivada por la pobreza extrema en que vivía la mayoría de los puertorriqueños y las injusticias que sufrían los trabajadores. Un líder, como todo líder, rebelde contra los que favorecían el estado de cosas y dificultaban el cambio. Muñoz se enfrentó a los grandes intereses azucareros absentistas que sojuzgaban a los trabajadores imponiéndole una jornada de sol a sol con salarios de hambre y contra los políticos que compraban el voto para mantener el estado de cosas.

El liderazgo, como la virtud, se aprende ejerciéndolo. Bajo el gobierno democrático el ejercicio se da en el terreno de la política. El liderazgo de Muñoz, se forjó en el conflicto y en la lucha en la política. Conflicto y lucha dialogante con sus colaboradores para conjugar los valores del movimiento de pueblo que

inspiró. Conflicto y lucha del movimiento frente a los enemigos de esos valores en la cruenta arena política para convencer una mayoría del pueblo que le otorgara el poder; conflicto y lucha en el poder contra todos los intereses que se oponían al hacer realidad en la vida del pueblo los valores de **Pan, Tierra y Libertad**, conflicto y lucha para hacer permanentes las conquistas políticas, económicas, sociales y culturales.

Al reflexionar sobre aquel ejercicio de liderazgo percibimos que el líder y el pueblo se convirtieron en una sola persona. El líder con fe en algo eterno, inmutable, la justicia, la libertad, con nobleza en el proceder, con valor y determinación frente a los adversarios de los valores que él y el pueblo querían hacer prevalecer. El pueblo, con su enorme aportación del sentido común; de esa sabiduría que no se aprende en la escuela, sino en el contacto constante con la realidad, con las contingencias y flaquezas de la vida real. Ambos, líder y pueblo, estuvieron en continua lucha entre el espíritu y la materia y sin embargo, el uno no podía vivir sin el otro y se buscaban y se amaban y se creían parte integrante de su ser de tal manera que el líder no podía estar sin el pueblo ni el pueblo sin el líder.

Bajo ese liderazgo el Puerto Rico colonial y empobrecido de los años '40 se transformó en el Puerto Rico moderno de los años '60 progresando notablemente en educación, salud, longevidad, igualdad humana, libertad personal, igualdad de oportunidades, productividad, ciencia, tecnología, modernidad, bienestar general,

administración pública, respeto a la ley y a los procesos democráticos, gobierno propio y estatus político. Medido por cualquier norma objetiva de las que se emplean para evaluar el progreso social y el bienestar humano, Puerto Rico bajo el liderazgo de Muñoz Marín se desarrolló integralmente, rebasó la categoría de los países emergentes y accedió al nivel inicial de las naciones prósperas. Permítanme ahora narrarles la vivencia personal de Pedro Galarza, quien llegó a ser el Presidente de nuestra compañía Telefónica en torno al progreso integral logrado bajo el liderazgo de Luis Muñoz Marín.

*Tendría yo unos quince años en la época en que se organizaba el Partido Popular. Había dos pueblos: el de las personas realmente ricas y alrededor de cien mil más vestidos de ricos; y el otro pueblo del millón y medio de habitantes, que no tenía fronteras definidas.*

*Yo era del pueblo del millón y medio. De aquel pueblo sin fronteras que dormía lo mismo en una cama vieja que en hamacas o en petates.. De aquel pueblo que salía todos los días a buscar trabajo donde lo encontrara, y si conseguía algo, tenía que comprar lo que consumía en la tienda del patrono a los precios que el patrono imponía. De aquel pueblo tan indefinido que mientras en un salón de clases un maestro se empeñaba en que aprendiésemos a jurar, todos de pie, la bandera americana, en inglés, sin saber inglés, en el salón del lado, otro maestro se aseguraba de que aprendiésemos bien La Borinqueña, de aquel pueblo a quien se le negaban sus derechos y que a fuerza de costumbre, no tenía una perspectiva clara del valor del ser humano.*

*Vivía yo para esa época, a la orilla de un camino en el Barrio Palomas de Yauco. Casas y caminos*

*ocupaban unos veinte metros de ancho. Nuestra casita era de madera con solo la sala, una habitación y una pequeña cocina. Allí se acurrucaba la familia. Yo era el cuarto miembro de mi familia de siete.*

*A ambos lados de esta franja de terreno, dos terratenientes mantenían vigilantes armados que no nos permitían pisar aquellas tierras y mucho menos, jugar en ellas. Algunos mirábamos con añoranza aquellas tierras que estaban tan cerca y que se veían tan distantes.*

*Aquella noche de la primera visita de Muñoz en el año de 1937 nos apiñamos en la plaza. Subió a la tribuna y comenzó su discurso. Comenzaron los acostumbrados aplausos. Muñoz con sus manos en alto hizo una pausa. Hubo un gran silencio en la plaza. Con voz fuerte dijo a los presentes, les pido que no me aplaudan. No deben aplaudirme. Yo traigo un mensaje para ustedes y solo necesito que oigan bien. Y con voz grave y tono mesurado, nos enseñaba cómo actuar, cómo reaccionar ante la injusticia, como responder a la compra del voto, cómo descubrir la verdad, dentro de los acostumbrados discursos políticos de barricada; nos hablaba del amor propio y de la grandeza del ser humano.*

*Volví a casa haciéndome muchas preguntas. Entre ellas, ¿quién es este hombre que tan firmemente ofrece estos consejos? Volví a las labores de campo y allí nos sentábamos los obreros en la pausa de ese día para comentar aquel acontecimiento de la noche anterior. Luego continuábamos nuestras tareas con la sensación de que había un elemento nuevo en nuestras vidas. Comenzábamos a darnos cuenta de que el pueblo del millón y medio tenía valor como personas, como seres humanos y sobre todo, que teníamos fuerzas para sustituir las nuevas veredas por nuevos caminos. La represalia, esa mala yerba que tanto daño ha hecho a nuestro pueblo, se hizo más fuerte que nunca. Muy pronto el patrono supo quienes éramos vulnerables al*

*nuevo orden. La Jornada de trabajo se redujo y las necesidades se agudizaron.*

*El triunfo de 1940 nos llenó de esperanza. Una de las primeras medidas de rescate fue la reforma agraria. Se expropiaron tierras y se nos adjudicó por sorteo, una parcela de mil metros. ¡No podía creerlo! ¿Cómo yo podía vivir en aquella tierra que antes no podía pisar? Un sentido de liberación embargaba toda mi existencia. Miraba alrededor y no estaban los vigilantes armados. Ya no teníamos que ir obligados a comprar a la tienda del patrono. Ahora podíamos formar una cooperativa.*

*Comenzaron los programas de rescate de la pobreza. Un día al llegar a casa, encontré un telegrama de un trabajador social que visitaba el pueblo en búsqueda de jóvenes que desearan estudiar cursos vocacionales pagados por el gobierno. Yo interesaba ardientemente un curso de maquinilla y taquígrafía. Me consiguió el curso. Al terminar trabajé como secretario de un notable abogado de mi pueblo. Y siguieron aprobándose leyes de justicia social. Se aprobó la Ley de Personal y se abrieron las puertas a todos los puertorriqueños para entrar al servicio público en forma ordenada y a base de méritos. Tomé un examen de libre competencia y al aprobarlo, me enviaron en una terna al Departamento de Hacienda, Negociado de Contribuciones sobre Ingresos. Allí comencé como taquígrafo y terminé como Director Auxiliar después de haber transcurrido diez y ocho años. A través de los primeros doce años estudié en la escuela superior y mi bachillerato en la universidad, en cursos nocturnos mientras trabajaba de día.*

*En Hacienda tomé parte en una importante fase de la obra de Muñoz: la modernización de las leyes contributivas. Ricos y prósperos tendrían que pagar contribuciones dentro de un sistema justo y equitativo. Estas contribuciones se traducían en obras. La próxima*

*etapa de mi vida es en la empresa privada, como socio de una firma internacional. Ya en esta etapa se habían aprobado otras leyes que tendrían un profundo efecto en la vida de los puertorriqueños: las leyes de incentivos industriales.*

*He aquí que desde la empresa privada me encontré participando en una de las más importantes fases de la obra de Muñoz: la atracción de fábricas para reducir el desempleo. Como parte de mis labores, debía viajar a todas partes especialmente a Estados Unidos, para convencer a los empresarios sobre las ventajas de manufacturar sus productos en nuestro país. Muñoz mismo nos decía que renunció a sus sueños para que se realizaran los sueños de menos pies descalzos. Y los míos eran unos de esos pies descalzos. Sin duda, Muñoz y yo caminábamos, sin saberlo, por las mismas sendas.*

Muñoz fue el líder que conectó con la conciencia colectiva del país e inspiró el movimiento de pueblo que transformó la tierra que el último Gobernador norteamericano, Rexford Tugwell, llamó tierra azotada, en tierra de bienestar colectivo y de esperanza. Pero no lo hizo solo, lo hizo con líderes en todos los niveles que aportaron su propio liderazgo a la transformación del país. Para nombrar solo algunos de ellos destaco a Jaime Benítez en la educación, Teodoro Moscoso en la industrialización, Ricardo Alegría en la cultura, Ernesto Ramos Antonini y Luis Negrón López en la legislatura, Felisa Rincón y Andrés Grillasca en las alcaldías y muchos otros que, desde la base, aportaron con su liderazgo a la realización de la gesta modernizadora y justiciera.

Muñoz y estos líderes llevaron a Puerto Rico a la modernidad, etapa que todavía no se ha alcanzado por muchos pueblos del mundo. Ser modernos es un modo de ser, de actuar, pensar, imaginar, un estado de espíritu que abarca dilemas y horizontes filosóficos. Desde ese estado de espíritu tenemos que bregar en el mundo más complejo de la post-modernidad, la globalización, y la sociedad de la información. Una etapa histórica en que los puertorriqueños podemos realizar nuestro gran potencial.

Al entrar en esta etapa nos encontramos con que el país ha sufrido un retroceso. La democracia es vital y por tanto, no hay victorias finales en ella. Hoy enfrentamos la crisis más seria en la historia moderna del país y estamos sujetos a poderosas fuerzas, unas internas y otras externas, que afectan nuestras vidas e influyen nuestro comportamiento. Una jungla en que los grandes intereses, miran al pueblo y no ven personas que merecen respeto por su dignidad humana, sino consumidores, electores, audiencias, mercados para conquistar a cualquier precio para satisfacer su ambición de dinero, de poder, o de ambos. La única fuerza que puede oponerse a todas esas es la fuerza de un pueblo consciente que quiera defender sus valores, superar la crisis y forjar una vida más digna.

Para llevarlo a cabo el liderazgo tiene que proponer la visión de una sociedad más prospera, más sana y más justa mediante un proyecto de revitalización sostenible de la economía y la utilización de los recursos generados



en políticas de cohesión social. Un proyecto que conecte con la conciencia colectiva al atender los intereses comunes de todo el pueblo superando las barreras ideológicas que nos separan sobre el status. Un proyecto en común que traiga progreso para todos.

La construcción de ese proyecto enfrenta valores e intereses en conflicto más allá de las ideologías del status.

El conflicto entre nuestra identidad y destino compartido como integrantes del pueblo puertorriqueño y el individualismo interesado sin sentido de pertenencia.

El conflicto entre la solidaridad y la reciprocidad en nuestras aportaciones al bien común y la cultura de evasión contributiva y de doble vara sobre el cumplimiento de nuestras obligaciones cívicas requeridas para el bien común.

El conflicto entre el trabajo y el esfuerzo propio y la dependencia que viene de la falta de ocupación.

El conflicto entre la serenidad que viene del espíritu, de la cultura, de la naturaleza y del ambiente y la excitación que viene de las drogas y el afán del consumo interminable.

El conflicto entre la democracia participativa que exige una continua responsabilidad cívica de parte de nosotros los ciudadanos y la democracia electoralista en la cual se satisface el deber votando una vez cada cuatro años.

Esos son algunos de los valores en conflicto en un proyecto de cambio para el Puerto Rico de hoy. Un proyecto de cambio para el desarrollo integral y sostenible, o sea para el bien común. Ese proyecto tiene que estar sostenido por una escala de valores con Dios que es la fuente de energía para la realización de los valores más excelsos como referencia última.

Corresponde a los líderes que necesita el país con la gracia de Dios definir el proyecto en común a base de los valores que lo van a sostener y traducir ese propósito en políticas públicas, en programas y proyectos de gobierno central y gobierno municipal, inscrito en las nuevas tendencias de la administración pública que contemplan eficacia y cohesión con iniciativas particulares y comunitarias logrando un nivel superior de gobernanza que propicie el bienestar de todos los puertorriqueños.

Se requiere la obra de muchos pues hay que trabajar: en la escuela, en la actividad económica, en los medios de comunicación, en el deporte, en la religión. La labor requerida no es solo personal, sino también organizativa de una sociedad civil más fuerte y más ancha de la que ha tenido Puerto Rico. Y naturalmente la acción cimera debe darse en el nivel político.

Lo político, y hablo de político con mayúscula, se hace más difícil hoy que en la época de Muñoz Marín, incluso que en los tiempos en que yo fui Gobernador. Nuestra democracia se ha convertido en una democracia mediática e irreflexiva.

Las encuestas de opinión pública priman sobre las convicciones y los líderes políticos se dejan arrastrar por las tendencias de esos sondeos. Impera la simplificación de los mensajes para ajustarlos a los requerimientos de la televisión y de la radio en detrimento de la información que necesita la ciudadanía para apoyar un proyecto de país. Lejos de ejercer liderazgo los políticos ofrecen lo que les genere un titular en la prensa diaria o que le sea simpático al cacareo del gallinero mediático. El arrastre mediático hacia lo inmediato se deja sentir sobre todo en aquellos políticos que valoran el puesto más que el proyecto.

Cuando en el corazón hay compromiso con una causa, con un proyecto, con un ideal que va más allá del puesto que ocupa y de los intereses personales del político, la realización de la meta se expande más allá de los titulares del día siguiente porque hay anclaje para resistir el impacto de los medios o la tentación del protagonismo ególatra o electoralista. El líder con compromiso tiene la vista fija en los resultados de su gestión, no en el titular de mañana. Para producir resultados el líder tiene que ser decidido. Tiene que tener una visión de todo el panorama y darse cuenta de cómo la decisión que toma lo llevará a tomar otras decisiones. Informarse bien, ver la película completa primero, es decir el desenvolvimiento de las cosas como consecuencia de la decisión y decidirse. Tiene que tomar riesgos, no puede andar con vacilaciones ni ambigüedades.

Aunque las encuestas de opinión son útiles para conocer las necesidades y aspiraciones del pueblo, así como para formular estrategias de comunicación, el líder siempre le da prioridad al proyecto que pretende realizar y se esfuerza por moldear la opinión pública que le es adversa en favor del proyecto. Ahora bien, el líder tiene que saber cuándo callar y cuando hacerse sentir. Tiene que saber cuando llega el momento de llegar a un arreglo o a una transacción para adelantar su causa. También tiene que saber cuando llega el momento de la retirada, para sobrevivir y reemprender la lucha más adelante. Tiene que saber que se puede ganar la guerra después de perder una batalla. Tiene que seguir una estrategia para alcanzar su objetivo.

Todos los líderes tienen éxitos y fracasos, fortalezas y debilidades, virtudes y defectos. Pero ningún líder se huye de los retos que confronta para realizar el objetivo que persigue. El líder entra a la arena decidido a luchar. Su carácter lo describen muy bien las siguientes palabras del Presidente Teodoro Roosevelt:

No es el crítico el que cuenta; ni es aquel que comenta sobre el tropiezo del hombre fuerte; o donde la obra pudo hacerse mejor. El mérito le corresponde al hombre que está en la arena; cuyo rostro está empañado por el polvo, el sudor y la sangre; que se esfuerza y lucha con valor; que comete errores, y se queda corto una y otra vez; porque no hay esfuerzo sin error ni sin tropiezo; pero que lucha para llevar a cabo la obra; aquel que conoce los grandes entusiasmos; las grandes devociones; que se agota por una causa noble, que en el mejor de los casos al final conoce las victorias de las altas

realizaciones, y quien en el peor de los casos, si falla, por lo menos falla atreviéndose mucho, de modo que su lugar nunca estará con esas almas frías y tímidas que nunca conocieron ni la victoria, ni la derrota.

Ahora yo les digo a ustedes: Prepárense y métanse en la arena. Ejercen el liderazgo en su cotidiana realidad. Echen para adelante, para eso han venido aquí. Puerto Rico necesita líderes comprometidos en todas las áreas del quehacer del país, pero sobre todo en la política. Esta es la avenida de acceso democrático a la gobernanza y al poder para convertir en oportunidad de progreso la crisis que vivimos y construir la sociedad más sana y más justa que merecen todos los puertorriqueños.